El Guaraní

Estanislao Pérez Nieto
y
[illegible]

[illegible]

Montevideo
1877

¡EL GUARANY!

CARICATURA TRAJI-CÓMICA
EN UN ACTO, EN PROSA Y BERZAS
BORRONEADA ESPRESAMENTE PARA
una silba.

POR

DOS DILETTANTI.

[Estrenada en el Teatro Cibils, el 29 de Junio 1877 á beneficio del primer apuntador Don Antonio Ruiz.]

MONTEVIDEO

1877



¡EL GUARANY!

CARICATURA TRAJI-CÓMICA

EN UN ACTO, EN PROSA Y BERZAS

BORRONEADA ESPRESAMENTE PARA

una silba.

POR

DOS DILETTANTI.

(Estrenada en el Teatro Cibils, el 29 de Junio 1877
á beneficio del primer apuntador Don Antonio Ruiz.)

MONTEVIDEO

1877

Al Sr. D. Antonio Ruiz

AMIGO RUIZ:

En la creencia de que una *produccion* nacional pudiera atraer una gran concurrencia al teatro, nos pidió Vd. que escribiéramos la presente obrita para la noche de su beneficio.

Dada la premura del tiempo con que fué *confeccionada*, solo pensábamos y creiamos recibir, al ser puesta en escena, una horrorosa silba, muy merecida por nuestra audacia.

Pero ha sucedido todo lo contrario, pues vd. ha visto defraudadas en gran parte sus esperanzas y nuestra *caricatura* de *El Guarany*, ha sido favorablemente acogida.

Por lo tanto, quiera Vd. aceptar, como justa compensacion, la dedicatoria que de ella le hacemos, contando siempre con la fiel amistad de

Sus affmos

Estanislao Perez Nieto.—Orosmán Moratorio.

Reparto

PERSONAJES	ACTORES
—	—
Cecilia.	Sra. Dña. Gabriela Romeral.
Pery.	Sr. D. Joaquin Aragon.
D. Antonio	« « Antonio G. Ecija.
Gonzalez	Reynaldo Ocampo.
El cacique.	Manuel Fernandez Guitard.
Pedro	Manuel B. Quevedo.
Una criada.	Sra. N N.

Acto unico

Campo--A la derecha un castillo. Al fondo dos montañas.

ESCENA I

Sale CECILIA con el cabello y el traje en desórden, accionando grotescamente, y con paso trágico avanza hasta el primer término de la escena.--Rumor de combate.

CECILIA. Horror...! Terror...! Al fin me veo libre de esos salvajes, foragidos antropófagos, merced al sin igual arrojo de mi heróico libertador. ¿Y qué será de él? Aun se percibe el rumor del combate... ¿Si le habrán descalabrado?... Disminuye... cesa... ¡ya ha terminado! Veamos; examinemos desde aquí el campo de la lucha. Tiemblan aun todas mis carnes. ¡Ah! ya veo á Pery, á mi adorado Guarany. ¡Gracias, Santa Madona, que le traes vivo á mis brazos! ¡Y que hermoso es! Cuan gallardamente camina haciendo ondular gentilmente las ricas plumas de su vestidura.—Se acerca... ¡ya está aquí...!

ESCENA II

Cecilia y Pery que avanza apresuradamente

PERY — Cecilia!
CECILIA — Mi Pery!

(*Con mucha pasion. Ambos se abrazan lanzando un ¡ay!*)

PERY — ¿Te duele algo?

[*Con naturalidad, que contraste mucho con el tono anterior.*]

CECILIA — Nada.

PERY —
Suspira, mi vida,
Suspira, mi alma,
Que un dulce suspiro
Las penas espanta.
Ya estoy á tu lado
Cecilia adorada.
La vida me debes,
Pues pude salvarla.
Las béstias que ha poco,
Con hórrida rábia,
Quisieron *mangiarte*
Con ánsia inhumana,
Huyeron á prisa
Del viento en las alas
Apenas me vieron
Fruncirles la *faccia*;

Probando con eso
Que impone mi cara,
Que soy un valiente,
Que nada me espanta;
Y en fin que no puede
Ninguno, en batalla,
Medirse con Pery
Que mira, y que mata.

CECILIA Oh! si, que tú tienes
Coraje y audacia,
Que nadie contigo
Medirse hoy osára.
Tu pulso es certero,
Tu flecha liviana,
Y donde la arrojas
Al punto se clava.
Asi de tus ojos,
Que tanto me encantan,
El dardo certero
Lanzaste á mi alma.
Abriendo ancha herida
Que sangre derrama.
Por eso te adoro
Con firme constancia
Mi hermoso salvaje
De plumas doradas.

PERY Repita tu boca
Gacela preciada,
Lisonjas tan bellas,
Tan dulces palabras,
Que siento al oirte

Mi dicha colmada;
Me lloran los ojos,
Me rueda la baba,
Mi faz se colora,
Mi sien se dilata,
Y un suave suspiro
Del pecho se escapa.

[*Suspira ruidosamente.*]

CECILIA — Mi Pery!

PERY — Cecilia!

CECILIA — ¿Me quieres?

PERY — ¿Me amas?

CECILIA — Te quiero.

PERY — Te adoro;
Lo dice mi *faccia*.

CECILIA — Tu traje de plumas,
Tu faz bronceäda,
Me vuelven los cascos,
Me roban la calma.

PERY — Tus pelos azules,
Tus ojos de plata,
Tu boca de nieve,
Tu frente de grana,
Tu talle de rosa,
Tu pierna de nácar...

CECILIA — Tu faz de... alcornoque,
Tu mano aromada,
Me tienen sin vida.

PERY La bilis me exaltan.
Al verte, suspiro,
Con hambre, con rábia,
Quísiera comerte..
Mas creo mi amada,
Que asaz índigesta
Serás, adornada
De rizos. y polvos,
Y mil zarandajas.
Indómita fuerza,
Cecilia me arrastra;
Mas tengo prudencia
Paciencia y cachaza;
Me chupo los dedos,
Cual miel delicada,
Y digo: ¡te quiero
Con toda mi alma!

(*Se oye ruido interior.*)

CECILIA Alguno se acerca.

PERY Que venga, no importa

CECILIA Traerá mil soldados
Cañones y bombas,
Y al verte conmigo,
Con ira horrorosa,
Querrá asesinarte
Con mengua y sin gloria.

PERY No temo la muerte,
Coraje me sobra,

(¿Porqué temblais piernas?)
Mi sangre se encona,
Y... vóyme al instante,
Temiendo á mi cólera.

CECILIA	Ya el ruido ha cesado;
A nadie en la sombra
Diviso.

[*Mirando al campo.*]

PERY	(¡Oh fortuna!)
Me marcho, no importa:
Iré á perseguirles.

CECILIA	Por Dios, no te espongas!

PERY	No tiembles, que vale
Mi flecha por todas.

CECILIA	En ella confio,
Regresa con gloria!

PERY	Adios, mi lucero,
Preludio de aurora,
Mi sol mas benéfico,
Mi tierna pichona.
Yo vuelvo al instante
En pos de tu sombra.

CECILIA	Adios, mi salvaje,
Adios, mi piel roja,
Conserva este diente

Que arranco á mi boca,
Y que él te preserve
De muerte traidora.

PERY
Lo acepto con gusto,
Que es prenda de moda.
Y en cambio, esta pluma
Que arranco á mi cola,
Conserva por siempre,
Y *addio*...! *cotorra!*

[*Vase.*]

ESCENA III

Cecilia, luego una criada

CECILIA
Mariquita, Mariquita!
Acude, mi voz te llama.

MARIQUITA
A saber lo que deseas
Aqui vengo apresurada.

CECILIA
Vete á mi cuarto, en la silla,
Que hay cerca de la ventana,
Se encuentran los instrumentos
Con que canto mis baladas.
Corre y de prisa traéme
La marimba ó la guitarra,

Que quiero cantar ahora
Una tierna serenata.

MARIQUITA Ya voy corriendo, señora,
Cual rápida flecha, rápida,

[*Váse*].

CECILIA Por un amor celestial
Hora me siento inspirada,
Y anhelo *balar* un poco.
Al compas de mi guitarra.

[*Sale la criada con una guitarra, se la dá á* C*ecilia, y váse á una seña imperiosa de esta.*]

ESCENA IV

Cecilia, sola

(H*ace mil preludios eu la guitarra, y se prepara para cantar; pero el sueño se lo impide.*)

Ah! ah! ah! [*bostezando fuertemente.*] ¡Qué sueño *hace*...! Veamos si puedo entonar mi balada favorita. (*canta.*) «*Era un volta un principe*...!

(*Bosteza otra vez.*) Ah! ah? Imposible! no estoy en voz; no podré *bala*r esta noche.—Me acostaré aquí... sobre la menuda yerba, y echaré una siesta. (*Se acues-*

ta en el suela. Durmiéndose.) Hadas de la selva... venid... dadme un hermoso sueño; pero... (*Sacudiendo las manos en el aire.*) Libradme antes de estos mosquitos que me devoran. ¿Quién inventaría los mosquitos *é altri insecti pichini?*

ESCENA V.

Cecilia, Gonzalez

GONZALEZ ¡Nadie! ¡nadie! Este es el gran momento de mi vida. Todo yace en el mas *horizontal* silencio. Solo se escucha su suave y tranquila respiracion.

(*Cecilia ronca con fuerza.*)

Valor! Adelante! Y que hermosa es..! Su boca... su garganta... su... su... ¡Hum! si fuera antropófago me la comería, y sin serlo, sin serlo... ¡Ea! valor!

[*Yendo á cojer á Cecilia. Esta despierta sobresaltada, y dando gritos.*]

CECILIA ¡Cielos! ¿quien anda ahi? ¿qué ruido es ese? Yo he sentido algo sobre mí.

GONZALEZ [*tratando de ocultarse.*]

Ocultémonos, y tal vez crea que ha sido alguna rata importuna.

CECILIA (*reparando en él.*)

¡Oh Dios! ¡que vedo! un hombre aquí! un hombre! tal vez un ladron... ¡Ah! sooo...!

GONZALEZ (*impidiéndole gritar*)

¡Oh! calla, calla. Me serás tan sagrada como la carne en viérnes santo. ¡Te lo *giuro*! Pero... accede á mis súplicas, apaga con tus caricias el Vesubio que me devora, el infierno que me achicharra. Sé mia, escucha mis ruegos; ó de lo contrario la *mortífera pistola de este plomo* taladrará mi corazon.

CECILIA Ah! no; retírate.

GONZALEZ No, decídete. Mi suerte está en tus manos. ¡Tu amor ó la muerte! [*con tono trágico*; *lüego cambiando de tono.*] Nada de paños tibios.—Callas... Ni siquiera compasion inspiro á tu corazon de granito? Pues me verás morir.

[*Poniéndose la pistola debajo del brazo.*]

CECILIA ¡Oh! detente!

GONZALEZ No, caiga sobre tu cabeza este suicidio descomunal.

(«Dispara la pistola en la posicion indicada. Al rui-

«do de la detonacion sale D. Antonio del castillo blan-
«diendo una escoba.»)

ESCENA VI.

Cecilia, Gonzalez, D. Antonio; luego Pery

D. ANTONIO Por vida del diablo,
¿Qué ocurre? ¿que pasa?
¿A qué esa espantosa,
Y atroz algazara?
¡Cecilia...! ¡Gonzalez! [*reparando en*
Aquí.. en la esplanada.. *ellos*.]
¡Y juntos...! ¡y solos...!
Está turbia el agua.
Mi honor ofendido
Reclama venganza,
Y voy de un... trancazo
A hundirles el alma.

CECILIA Si, muerte al infame
Que ultrajar pensaba,
A aquesta paloma
Doncella sin mancha.

PERY Dejad que lo mate.

(«Saliendo y amenazando á Gonzalez con la flecha.»)

D Antonio No, yo.

(«Amenazándole con la escoba.»)

Cecilia No, dejadla,
A la que ha ofendido
Tomar cruel venganza.

(«Cojiendo la escoba de manos del viejo.»)

Dejad que lo raje
Como una manzana.

(«Vá á acometer á Gonzalez; pero en ese momento
«se oye un vocerío infernal. Al oirlo esclama.»)

Cecilia ¡Oh, cielos! ¿que es esto?

D. Antonio ¿Qué es esa bullanga
Que el canto parece
De sapos y ranas?

Pedro (*aparece todo sofocado.*)

Señor, son los indios
Que á paso de carga,
Con trajes de Adanes
Y plumas muy largas
Al tufo se vienen
De la carne humana.

Cecilia ¡Dios mio! y comerme
Querrán esos mándrias!

PERY — No tiembles, Cecilia'
Tu carne me es cara,
Y no han de comerte
Ni frita ni asada.
Yo voy á batirlos...

CECILIA — ¿Pero, si te matan. .

PERY — Que traigan vejigas,
Cañones ó lanzas,
A mí no me asustan,
A mí no me matan.
Que si á ellos la gente
Salvajes les llama,
Yo soy mas salvaje
Que toda esa banda.
Ponéos en salvo,
Ganad vuestra casa,
Que yo daré cuenta
De tanta canalla.

D. ANTONIO — Bien dicho, y en tanto
Correis á matarla,
Nosotros metidos
En nuestra morada
Juramos guardaros
Vuestra retaguardia

GONZALEZ — Lo que es por mi parte
Me quedo en la casa,
Que verse engullido
A fé no hace gracia.

(«Entran en el castillo D. Antonio y Gonzalez,—Pery se vá corriendo.—Cecilia vá seguirle, á tiempo que salen los indios por el lado opuesto y la rodean dando alaridos.»)

ESCENA VI.

Cecilia, el Cacique, y la tribu; luego Pery.

EL CACIQUE Silencio, salvajes,
Silencio, repito. [*todos callan relamiéndose.*]
Y ya que la suerte
Nos ha concedido
Para consolarnos
Este bocadito,
Que segun presumo
Ha de ser magnífico
Preparad el fuego
Para hacer el guiso,
Que de puro gusto
Me relamo el pico.

[Los indios recojen leñas y preparan una hoguera.]

CECILIA ¡Oh, cielos! me comen
Sin mas requisito.

EL CACIQUE (*dando vuelta en torno de Cecilia.*)
¡Que bello, que dulce!
Que rico, que rico!
Que sabor á cielo
Tendrá este angelito!
[A los indios.]
Andad, mis valientes,
Concluid ligerico.
¿Ya está? pues ¡á ello!
Con tacto esquisito
Tomad á esa polla

En brazos, y listo
Hacedme un almuerzo
Tan rico, tan rico,
Que envidia le cause
Á Lúculo mismo.

(«Los salvajes van á apoderarse de Cecilia y en ese momento entra Pery corriendo, la arrebata, y se marcha con ella gritando:»)

PERY — Calentad el agua,
Yo me como el guiso.
[Desaparece.]

ESCENA VII.

La tribu, despues D. Antonio y Gonzalez

EL CACIQUE — Me quita el bocado...!
Pues ¡voto á San Crispo!
Que sabré vengarme.
¡Quemad el castillo!
Que muera su padre,
Su abuelo y su tio,
En medio del fuego
Como .. los mosquitos

(Dispónense los salvajes á incendiar el castillo, en el momento que aparecen Don Antonio por una ventana y Gonzalez por la otra con una vela y un paquete de cohetes.)

D. ANTONIO — Incendiad, gaznápiros!
GONZALEZ — Quemad el castillo!

D. ANTONIO — Mas ¡ay! de vosotros.
GONZALEZ — No escapa uno vivo.
D. ANTONIO — *Moriremos in sieme.*
GONZALEZ — Encima, si.
EL CACIQUE — ¡Chito!
Aprisa, muchachos,
Quemad á esos tios!
D. ANTONIO — Que el diablo os reciba!
GONZALEZ — Que os hunda el abismo!

[«Queman ambos los cohetes, y se oye una fuerte «detonacion. Todos los índios caen muertos lanzando «alaridos. Una de las montañas que coronan el fondo «se desploma, y sobre otra aparecen Pery y Cecilia «abrazados.]

CECILIA — ¡Oh! que cuadro horroroso!
Pery corramos
A salvar á mi padre.
PERY — ¡*Para los pabos*!
Chica, está queda
Que donde está tu padre
Las papas queman.
Y al cielo dando gracias,
Levanta el dedo,
Pues los dos solamente
Salvamos de esto.
EL APUNTADOR — Esa es *camama*
Que el que apuntó la pieża
Tambien se salva.

(«Cae el telon sin aplastar al apuntador que sale de «la concha y escapa.»)

FIN